



In memoriam

Chus Cantero

Hay momentos en los que las palabras se muestran insuficientes, inútiles y huecas en la tarea de expresar los sentimientos y las emociones que nos producen la partida de un amigo, la de una persona que compartió con nosotros muchas horas de trabajo y de amistad. Porque se nos ha ido Jesús Cantero Martínez, miembro del Consejo Asesor de la revista desde el año 2005. Una partida repentina e inesperada, un estar y ya no estar en el que no hubo siquiera tiempo para la despedida. Chus Cantero, su nombre de guerra de alcance universal, era un hombre del teatro, un erudito de la vida cultural, un conocedor de la trama profesional de la misma y, sobre todo, un gestor cultural. No cualquier gestor, sino un pionero, alguien que descubrió antes que la gran mayoría que estábamos construyendo un oficio digno y noble que se llama gestión cultural.

Comenzó su vida profesional en el teatro independiente y se puede decir que a partir de ese momento tocó casi todos los palos. Y, lo más importante, todos los tocó bien. Su paso por instituciones públicas, empresas, colectivos y asociaciones no dejó tras de sí más que buen hacer, profesionalidad y cariño. Chus era una persona con una cabeza ordenada, una capacidad de trabajo intensa, una visión estratégica del mundo de la cultura y las artes y, además, un sentido ético elevado en lo que se refería a sí mismo y a los demás.

Chus fue también un espíritu crítico y una mente analítica. Resultaba asombrosa su capacidad para desmenuzar los proyectos, las propuestas, las acciones y descubrir aquello que permanecía oculto a las mentes más sagaces, para ver lo que siendo esencial se nos escapaba a la mayoría

de los mortales. Poseía la capacidad de indicarnos los puntos débiles de nuestro trabajo a la par que nos mostraba las alternativas más correctas.

Y Chus era, sin duda, memoria en grado superlativo. Poseía una retentiva excepcional que iba desde el detalle a la gran estrategia. Su capacidad de recordarlo todo, desde sus inicios en los años setenta a nuestros días en lo referido al mundo de la gestión cultural, era inmensa. Él sabía, tenía perfectamente archivado en su cabeza, todo lo que había pasado en el mundo de la cultura tanto en Sevilla, como en Andalucía y España y en muchos lugares de Latinoamérica y Europa. Chus era memoria viva de la gestión cultural en medio mundo. Hoy se le añora y se le llora en un sinnúmero de teatros, ciudades, pueblos, museos, casas de cultura, espacios diversos en donde se desarrolla eso que llamamos cultura. Y lo echa en falta mucha gente joven, personas a las que Chus prestaba no solo atención sino consejo y apoyo.

Periférica le debe un homenaje amplio, serio y profundo a Chus Cantero. Es un compromiso que cumpliremos en nuestro próximo número sin lugar a dudas. El homenaje que merece al ser uno de los primeros y de los grandes. Jesús Cantero Martínez, Chus, pertenecía, como escribió el poeta, a las grandes almas que la muerte ausenta. Descanse en paz y viva en nuestro recuerdo.

Periférica